



PASADO Y PRESENTE DEL CONSUMO DE DROGAS PARA PENSAR SOBRE SU FUTURO:

Las drogas han existido desde antes incluso que el ser humano, en esta sección podrás comprobar las diferentes posturas que han existido en torno a las drogas a lo largo de la historia. Podrás conocer algunos acontecimientos históricos y cambios que han acontecido en el trato recibido por las drogas, desde sus dudosos inicios hasta el día de hoy. Esto nos ayudara a distinguir esas diferencias clave que marcaron y marcarán las relaciones que, de manera inseparable, las personas han mantenido con las sustancias.

¿Desde cuando se han consumido drogas?:

Es difícil dar una respuesta exacta a esta pregunta, hay teorías que apuntan que el consumo de sustancias es algo anterior a la propia especie humana, tal y como la conocemos hoy. De hecho se podrían poner ejemplos de otras especies del mundo animal que consumen diversas sustancias psicoactivas y de las que se han beneficiado en diferentes formas.

Resulta difícil encontrar una fecha concreta para el inicio en el consumo en la especie Humana, el dato más antiguo que hemos encontrado se remonta a hace un millón de años, sí un millón de años. Parece ser que los pobladores de África de aquella época, sociedades cazadoras paleolíticas, tuvieron los primeros contactos con las sustancias psicoactivas consiguiendo el efecto de alterar su conciencia, comenzando así a descubrir la magia encerrada en algunas especies del reino vegetal, más concretamente las que residían en algunos tipos de hongos.

Parece que pudo ser de esta manera como nació el culto a dichas especies y a su “magia” natural, así como de los ritos que posteriormente se asociaron a su uso. En el libro alucinógenos y cultura, se habla de un descubrimiento de una cueva datada de hace 60.000 años en las que se encuentran diferentes sustancias, entre ellas la efedra, así como indicios del uso chamánico arraigado culturalmente que estas tenían.

Pero, cómo fue el transito de esas primeras experiencias casuales a los ritos mágicos integrados culturalmente de los que vamos a hablar en esta sección, hay algunas claves del pasado que pueden aclararnos un poco como fueron calando en distintas culturas estos ritos en los que se introducían diferentes sustancias psicoactivas.

Obsesión por la impureza como castigo de fuerzas sobrenaturales:

Esta es una característica común que manifiestan la mayoría de los pueblos de los que se tiene conocimiento que hayan poblado el mundo, el miedo a la impureza, es decir a la enfermedad como algo derivado de fuerzas divinas. Ligado a este miedo los diferentes pobladores del mundo idearon modelos de purificación o catarsis, bien distintos, pero que en el fondo tenían su fundamento en tender un puente entre el mundo de los mortales y un mundo mágico, espiritual o como quiera llamarse. Estos modelos son explicados más en profundidad en “historia de las drogas” de Antonio Escotado.

Modelo A:

El modo en que algunas sociedades intentaban librarse de dichas impurezas era a través de un regalo expiatorio. Este proceso de purificación basa su acción en el miedo a un dios furioso, y al intento de congraciarse con el a través de un SACRIFICIO. Las diferentes culturas y pueblos entendían diferentes cosas por lo que había que sacrificar, podía ir desde un mechón de pelo hasta una, o muchas, vidas humanas. En estas ceremonias un sacerdote ofrecía algo o alguien impuro para saciar la furia de



las fuerzas supremas, de esta manera se aplacaba al dios con el consiguiente beneficio para el resto del grupo. A este sacrificio o medio purificador los griegos lo llamaran Pharmakós.

Modelo B:

El banquete sacramental; en este tipo de sistemas purificadores todo el grupo participa en una fiesta de comunión y todos participan de esta relación con lo sobrenatural a través de la ingesta de un animal o planta con propiedades mágicas. Para éstos su dios esta en esa planta y comerla en un rito es la forma de purificarse y congeniarse con él. No hay que perder de vista que la mayoría de culturas que tienden a este modelo eligen sustancias que producen diversos efectos para estos banquetes sagrados, es decir drogas, sin ir más lejos la religión cristiana elegiría el vino como elemento de purificación, refiriéndose a el como la sangre de Cristo. A estos vehículos de purificación los griegos los llamaran Phármakon.

Parece ser que este modelo, muy extendido a lo largo de las diferentes culturas, puede ser el denominador común que marque el apogeo del uso de drogas, y que condicionará de manera rotunda la relación que ha mantenido el ser humano con las drogas durante un largo periodo de tiempo. Parte indispensable de estos banquetes sagrados es el *maestro de ceremonia*, un guía que dispone de mecanismos eficaces para sanar o producir el éxtasis grupal, pero que atribuye tales efectos a un fundamento mágico con un marcado carácter religioso. Comer una planta o animal se presenta pues, como un modo de reivindicar su poder y asimilar su magia.

Aprendiendo de la experiencia

Las sucesivas experiencias con las drogas a través del ensayo / error, hicieron que el conocimiento sobre su uso y las repercusiones que de este se pueden desprender se fuese acumulando. Maestros de ceremonia, chamanes, druidas, gurus y demás curanderos cumplían la función de mediadores entre el mundo mágico que ofrecían las sustancias y el de las personas. Estos sanadores del cuerpo y el alma eran conscientes de que las sustancias tenían esa doble vertiente, los griegos lo demostrarán con su definición de Phármakon, y a través de autoexploraciones y de la transmisión de sus conocimientos a sus aprendices contribuían a la construcción y transmisión del conocimiento sobre las sustancias, sus usos y la cultura que los acotaba.

Puede que la función más importante de este maestro de ceremonia fuera la de satisfacer una necesidad biológica de sentido de la existencia, pero la que a mí más me interesa es la de curandero. En esta vertiente terapéutica, íntimamente relacionada con lo lúdico y festivo, el objetivo que estos curanderos mantenían era el de maximizar los efectos positivos, beneficiosos o placenteros que podían obtener del uso de sustancias, intentando reducir los riesgos y daños que ese consumo podía reportar al mínimo.

Para conseguir esto los consumos se inscribían dentro de unos RITUALES pautados, en los que el grupo accedía a las sustancias a través de un enlace de confianza. Este era el que marcaba las dosis de cada sustancia, el grado de embriaguez, en qué situaciones concretas se consumía y cuál era el motivo, quienes podían o no tomar en función de sus características. Es decir, conocían los rituales necesarios para usos determinados y procuraban el cumplimiento de los mismos a fin de evitar problemas relacionados con esos usos.



A modo de conclusión sobre los consumos arcaicos y sus características:

- El uso de tales sustancias estaba en relación directa con lo **mágico y / o divino**.
- **Conocimiento** de diversas plantas de su área de influencia, cada una con un uso y efecto determinado.
- El maestro de ceremonia o curandero marcaba el uso a través de rituales, y **adaptaba los tratamientos** en función de la utilidad buscada y las características de la persona que lo solicitaba.
- El conocimiento no era compartido por todo el mundo, se concentraba en las personas que hemos mencionado, pero esto no era un problema ya que el conocimiento esta inscrito en una **cultura de respeto y cumplimiento** de las exigencias marcadas por sus nexos con el mundo divino.

El principio del cambio, hacia una cultura de las drogas científica:

Para seguir siendo breve solo daré unas pinceladas que estimo importantes sobre la Grecia antigua y clásica: un nombre Hipócrates. La medicina hipocrática se plantea que las enfermedades no tienen por que ser castigos divinos, siguen creyendo en la impureza pero buscan remedios para tratar estos males en un mundo físico, por una correlación lógica o racional. En Grecia pues coexistirán curanderos de dos tipos, los que apoyan su fundamento en la magia y los que podrían empezar a llamarse científicos, es aquí donde comienza la andadura de la medicina moderna.

En relación a lo que antes hemos comentado es curiosa la etimología de Phármakon: remedio y toxico, no uno o lo otro sino ambos a la vez, sabiendo que la dosis es lo que marca la diferencia. Curioso concepto que aun hoy en día hay mucha gente que no entiende, incluso se alborota cuando afirmamos que las drogas no son ni buenas ni malas en si mismas, la cantidad de efectos negativos y positivos varia en función del tipo de uso que se haga, siendo este el que marque el resultado del consumo y siendo la persona consumidora la responsable de lo que le pase, no la sustancia. Aunque siempre que hay un consumo, por pequeño o esporádico que sea se corren riesgos que también deben ser valorados.

El principio del fin, hacia una anticultura de las drogas:

Ya en estos tiempos de apogeo en el uso de sustancias, existían algunas restricciones sobre su uso basándose en la finalidad que motivaba su utilización. Se diferenciaba entre magia negra y blanca, estaba claro que estas sustancias se podían utilizar en envenenamientos, y la ebriedad llevada al extremo tampoco era bien vista.

Pero nada tiene que ver con lo que ocurrirá de ahora en adelante en relación a las drogas y su consumo. La ebriedad y el éxtasis producidos por estas sustancias comienzan a ser consideradas como algo relacionado con el diablo, las drogas son herramientas del mismísimo demonio, y su consumo degrada a la persona y a su espíritu. La religión cristiana comenzará una campaña contra drogas, consumidores y suministradores que durará más de 10 siglos, y de la cual aún hoy en día arrastramos una gran tradición. Esta inmoralidad del consumo es algo que se llevaba gestando algún tiempo pero que cristaliza con una serie de acontecimientos y actitudes, de los cuales destaco algunos de manera esquemática que creo ilustran bien la nueva actitud hacia estas sustancias malélicas y todo lo relacionado con las mismas.

Año 390 el fuego purifica la basílica de San Juliano quemando 120.000 libros prohibidos. Entre ellos estaban aquellos contrarios al cristianismo, pero también aquellos que hablan de plantas “demoníacas”. De esta manera y de un plumazo el conocimiento sobre plantas que se había acumulado



durante milenios de uso sufre un duro golpe y seguirán siendo perseguidos, el Papa Leon III quema 40.000 volúmenes de la biblioteca de Bizancio. Esta práctica de quemar libros impuros se relaciona con el “modelo A” antes comentado, entregar algo impuro en sacrificio para expiar nuestros pecados.

En el año 424 la Ley Sálica regula la persecución de brujas, hechiceros y preparadores de filtros en general. Las personas que acusen deberán tener pruebas del uso de tales sustancias, de lo contrario se les impondrá una multa. En el año 1484 el Papa Inocencio III da plenos poderes a la Santa Inquisición, es declarada como epidemia mundial la proliferación de brujas y su persecución se acentúa aún más, pudiéndose acusar sin pruebas y no habiendo castigo para aquellos casos en los que la persona sea absuelta.

En esta época la simple administración de una droga es considerada como un acto de brujería. Concretamente cualquier sustancia sospechosa de alterar la conciencia era motivo de persecución. Muy en particular las pomadas y ungüentos, ya que la vía de administración, frotando la piel, era extremadamente pecaminosa. El uso de ungüentos debía ir acompañado de indicios, así una pomada para analgesia muscular podía llevar a la hoguera a su usuario, siempre que éste no formase parte del clero o de las clases más pudientes, ya que su credo no ofrecía lugar a dudas.

En 200 años se dan en Europa la friolera de 60.000 ejecuciones por su vinculación con las sustancias u otros elementos demoníacos. Es durante el S XV donde se da un mayor apogeo de estos sacrificios purificadores que además de limpiar al resto de los devotos cristianos mantienen muy a raya, elemento de control social y valores, a la población ante cuestionamientos sobre la iglesia y sus actividades.

Sea como sea a mediados del S XVII tras más 1000 años de persecución de las drogas el resultado es:

Oscurantismo en el mundo de las drogas, pasan a estar en un plano oculto y su uso se vuelve minoritario.

Su uso esta asociado a una afinidad con el maligno.

Se pierde el conocimiento acumulado sobre las sustancias y su uso, por la persecución de libros y de personas conocedoras, siendo la transmisión oral muy restringida.

Se pierde la cultura que encerraba un sentido de uso de las drogas al servicio de la vida.

En este tiempo Páracelso y otras atrevidas personas comienzan a cuestionar estas prácticas y la raíz maléfica de las mismas, éstos contaban con el favor del clero y las clases adineradas, ya que de no ser así hubiesen acabado en la hoguera. Sea como fuere la cuestión es que a mediados el S XVII se levanta la prohibición, resurgiendo muchas de las drogas que se conocieron y usaron en las épocas paganas. Ya no hay un componente mágico en sus mecanismos de acción, se empieza a valorar la posibilidad de que sean sustancias químicas que producen diferentes efectos debido a sus características tóxicas. En cualquier caso el estigma generado sobre el consumo ya esta tan arraigado que marcará la percepción de las drogas de ahora en adelante para una gran mayoría de la población.

Resurgir de las drogas del pasado:

Diferentes médicos, botánicos, químicos y farmacéuticos irán progresivamente extendiendo el uso de diferentes preparados cada vez con unas mayores concentraciones de esos “nuevos” agentes químicos que pueden alterar los diferentes procesos del organismo en diferentes formas. Las sustancias vuelven a cautivar al ser humano y este se propone describir y definir, de modo científico, los mecanismos de



acción que producen tal variedad de efectos.

Es en estos años cuando se aíslan gran cantidad de principios activos o alcaloides que han sido usados de modo diferente desde el comienzo de nuestra historia. En 1806 la morfina, en 1832 la codeína, en 1833 la atropina, en el 41 la cafeína, en 1860 la cocaína, etc. Ya no son plantas mágicas, es una sustancia química identificada, esto acabará con los últimos vestigios de su raíz mágica, al menos en gran parte de la sociedad Europea. Estas sustancias concentradas suponen una serie de ventajas aunque también algún inconveniente:

- En un espacio pequeño se puede llevar el equivalente a la cantidad de principio activo contenido en una gran cosecha.
- Esto facilita mucho el transporte a lugares donde no hay determinadas sustancias o no se pueden cultivar.
- Ambas dan un impulso aún mayor al comercio mundial de sustancias psicoactivas que lleva ya más de un siglo de clara expansión.
- La dosificación se puede hacer de modo más preciso. Una misma especie puede dar diferentes concentraciones de principios según diversos factores, variedad concreta, clima y suelo en el que se cultiva principalmente. Al disponer de una sustancia pura se puede calcular la dosis exacta de la sustancia a administrar.
- Esta concentración también supone un inconveniente, ya que hacen también más fácil la sobredosificación. Muchos alcaloides se encuentran en la planta en concentraciones bajas. Por lo general no había modos de extracción muy sofisticados por lo que la persona tenía que consumir una cantidad considerable de una planta de sabor no muy agradable para sentir unos pocos efectos. Ahora de un plumazo alguien puede consumir en un momento cantidades de principios activos muy elevadas.
- Se descubre la posibilidad de utilizar la vía intravenosa, esto sumado al invento de la jeringuilla calibrada hace que esta vía de administración tenga una gran aceptación por los médicos de finales del S XIX.

En esta época se da una gran expansión de la experimentación con estas sustancias, en principio se presentan como panaceas para todo, cabe destacar la multitud de usos que se le atribuían a la cocaína. Esta será una fase de libre experimentación de sustancias químicas y sus mecanismos de funcionamiento. Los científicos de la época se proponen reescribir las normas de utilización que los curanderos tradicionales habían ido acumulando durante milenios de uso. Empezaban prácticamente de cero, ya que el conocimiento de las plantas y su uso se había perdido a consecuencia de la actitud mantenida durante la edad media.

El resultado de experimentar con drogas tan concentradas sin un patrón de uso seguro no podía prosperar y empezaron a surgir gran cantidad de problemas, sobretodo relacionados con la dependencia a estas sustancias. Esto sumado al estigma negativo que se ha acumulado durante la demonificación del consumo de sustancias hace que la respuesta sea rápida, una batería de legislaciones represivas y acuerdos internacionales intentarán nuevamente apartar a las drogas “malas” de la sociedad. Se mantienen los estudios científicos sobre las sustancias por lo que el conocimiento existente crece en gran medida, pero los usos festivos y lúdicos, que se han dado desde siempre siguen estando prohibidos.

Panorama actual, consumos del presente:

Antes unido a una sustancia había un chamán o curandero que guiaba su uso, hoy las cosas han cambiado y en el mercado ilegal pegado a un consumidor y una droga lo que podemos encontrar



es un camello. Juanjillo tiene 14 años, sus experiencias con las drogas se limitan a algunos consumos experimentales con el alcohol y el tabaco, algún porrillo también se ha debido fumar. Son fiestas de su pueblo y él y sus amigos consideran que ya son lo suficientemente mayores para hacer algo que suponen que hacen algunas personas “mayores”, consumir drogas cuando salen de fiesta. Así pues ponen un bote común y encargan a Juanjillo que se de un vuelta por la fiesta en busca de algo. Tras dar una vuelta observa a alguien que puede que tenga lo que busca.

J.- Oye, ¿tienes algo pa vender?

C.- Si.

J.- ¿Y que tienes?

C.- Tengo la droga A, la B y la C

Juanjillo es inexperto y los nombres de esas sustancias no le dicen nada.

J.- Ya, y ¿qué hace cada una?

C.- Pues la A pone agusto, la B pone muy agusto y la C pone la ostia de agusto.

J.- Ah, y, cuánto hay que meterse?

C.- Pues unos se comen media, otros dos, otros seis, tu comete las que te de la gana en cualquier caso cuanto más me compres, más barato te lo dejo.

J.- Ya, y se pueden mezclar?

C.- Mira ves aquel que esta botando como loco, le he vendido yo, me a comprado de las tres, y ya ves como se lo esta pasando.

J.- Y... cuánto valen?

C.- la A 10, la B 20 y la C 60 euros.

Juanjo se queda perplejo, no sabe lo que le están ofreciendo, ni lo que hace cada una, ni cuanto hay que tomar, solo sabe que todas *aparentemente* tienen el mismo efecto: poner agusto y cuanto valen. Ante tal desinformación se gira hacia sus amigos buscando respuesta; compra, compra! le indican sus amigos. Se da la vuelta y el camello ya nervioso le pregunta: bueno ¿que? ¿Quieres o no?

Juanjo ante la presión de esta encrucijada tiene varias respuestas:

Dame 6 de la A, ó 3 de la B, ó una de la C, ó una de cada ó... las combinaciones son muchas.

La cuestión es que esta persona se puede encontrar con cualquier cosa entre sus manos, en el supuesto más desafortunado una cuadrilla de chavales inexpertos se puede encontrar con media docena de tripis en la mano, ¿luego nos extrañará que haya problemas asociados al uso de sustancias? A mi la verdad no me extraña ni un pelo.

Llegados a este punto del artículo creo que podemos concluir algunas diferencias claras entre los usos históricos y actuales de las drogas:

Aparente mente todas las drogas valen para lo mismo: ponerse ciego, agusto, colocao... antes cada droga valía para producir un efecto concreto.

No hay un conocimiento sobre las sustancias pese a que el conocimiento científico sobre las drogas es mayor que nunca en la historia. El consumidor no sabe ni cuánto se debe consumir, ni quién puede o no hacerlo, ni cuánto duran sus efectos, ni con qué se puede o no mezclar, ni cuáles son los posibles efectos negativos que pueden derivar de cada consumo.



Antes, un guía regulaba el acceso al uso de sustancias y marcaba las pautas a seguir en los diversos rituales a fin de minimizar los riesgos y los daños que las relaciones con las drogas podían entrañar, hoy en día el único requisito para acceder a las sustancias es tener dinero en la cartera, ni rituales, ni pautas, ni reducir riesgos, ni puntas de haba.

Antes había una cultura de respeto a las sustancias y a sus usos. Hoy en día hay una “inexplicable” pérdida del respeto a las sustancias.

Hoy en día hablamos de sustancias concentradas que entran al juego consumista que se imprime en todos los ámbitos de la sociedad capitalista, la sociedad de consumo: “consume tal coche o tal videojuego y serás mejor o más feliz”.

La gente obtiene su conocimiento a base de ensayo / error, ya que nadie quiere hablar de modo claro sobre las drogas y sus formas de utilización, y al que lo hace se le tacha de apologista del consumo entre otras cosas. Supongamos que la gente aprendiese a conducir así, toma las llaves y a base del golpes aprenderás...

La postura que se ha mantenido en los últimos 15 siglos ha sido clara, las drogas cuanto más lejos mejor. Esta postura, supongamos que bienintencionada, lejos de solucionar el problema ha dejado un panorama que sumado a las características comentadas no hacen sino complicar la situación que las personas viven en relación con las drogas. Este es el resultado de una política ineficaz en el tema del consumo.

- Consumo a escala planetaria de sustancias pertenecientes a culturas lejanas.
- Mercado ilegal pero totalmente arraigado en cualquier núcleo urbano.
- Cada vez más accesibles, no suben de precio, la cocaína lleva más de 10 años valiendo lo mismo.
- Inicios cada vez más tempranos, cada vez mayor número de consumidores.
- Desconocimiento de las sustancias, falta de cultura de uso seguro y falta de respeto a las sustancias.

Podemos seguir otros 15 siglos con la misma actitud ante las drogas, a ver que pasa. Total son los consumidores los que van a sufrir las consecuencias. O bien podemos cambiar de paradigma, a fin de evitar más tristes finales.

Apuesto por lo segundo, y hasta que el mundo moderno permita que en la sociedad se establezcan elementos o estatutos que intenten regular estas casi inseparables relaciones de consumo, apuesto por cada uno de nosotros. Antes un chamán era quien marcaba la pauta, ahora es cada uno el que tendrá que buscar la información sobre la sustancia, valorar los posibles efectos positivos y negativos que el consumo puede reportar, analizar su situación personal y características personales, será cada uno el que deba decidir conforme a estos elementos si debe consumir o no y en que situaciones. Será misión de cada uno mantener su postura si decide no consumir, y aquellos que decidan hacerlo, de ellos será la responsabilidad de aplicar pautas concretas para reducir los riesgos que deriven de cada tipo de consumo. Pero esto, ya es otra historia, si quieres te recomendamos que tras haber leído este texto vayas a la sección de juego interactivo y practiques el consumo del futuro, el consumo responsable.



www.HEGOAK.ORG

✉ contacto@hegoak.org

Bibliografía:

- Antonio Escotado. “Historia General De Las Drogas” ED. Espasa, sexta edición febrero 2004.
- Peter T. Frust. “Alucinógenos y Cultura” ED. Fondo De Cultura Económica. 1980.
- Mircea Eliade, “El Chamanismo y Las Técnicas Arcaicas del Éxtasis” ED. Fondo De Cultura Económica 1960.
- Terence McKenna, “El Manjar de los Dioses” ED. Ediciones Paidós, 1993.
- Artículos:
 - Rafael Mora Marín: “Bases evolucionistas de las drogodependencias”.
<http://www.psiquiatria.com/boletin/revista/133/14879/?++interactivo>
 - Gaueko Bele: “Chamanes y Druidismo”.
<http://www.mind-surf.net/forochaman/articulo27.htm>
 - Stanley Krippner: “Chamanes y Chamanismo”.
<http://www.mind-surf.net/forochaman/archivo.htm>